DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No. 21

1 de marzo, 2023
Malin Jönsson y
Francisco Montaño

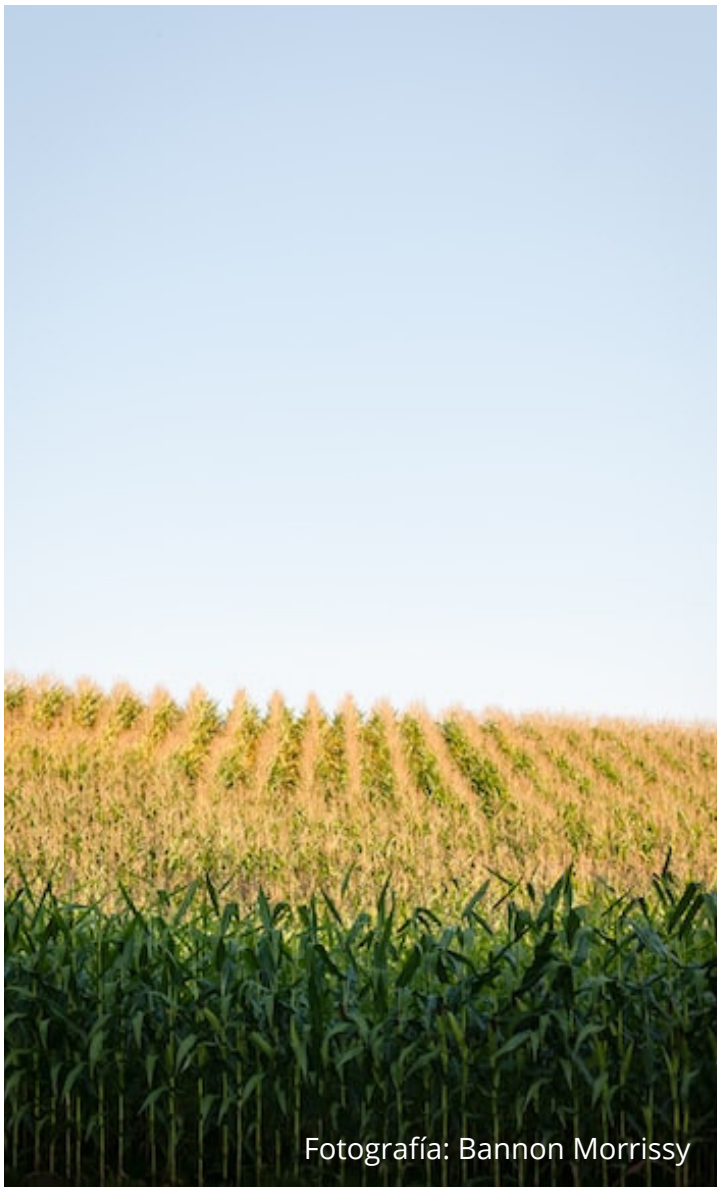
La importación de maíz transgénicos: La amenaza más grande en contra de la diversidad de nuestros maíces

México es centro de origen y diversificación de más de 100 plantas comestibles, una de las cuales también es el eje de nuestra cultura alimentaria: el maíz. La diversidad del maíz en nuestro país es inmensa y su tamaño depende de cuantas personas campesinas que, ciclo tras ciclo, cuidadosamente seleccionan sus semillas y las guardan para la siguiente siembra. Así el maíz se va adaptando constantemente a un clima cambiante y a las preferencias culturales específicas de la comunidad. Cada planta y mazorca tiene un ADN único, lo cuál es la razón por la que a México lo llamamos el banco genético vivo de maíz más grande en el mundo. El uso constante de semillas en ambientes diferentes es importante, pues resulta en diversificación y adaptación constantes que mantienen a las semillas actualizadas ante fenómenos como el cambio climático.

" Cada planta y mazorca tiene un ADN único, lo cuál es la razón por la que a México lo llamamos el banco genético vivo de maíz más grande en el mundo."

Sin embargo, a partir de la introducción del paquete tecnológico (fertilizantes químicos, semillas homogéneas y agroquímicos) y el modelo neoliberal, con su auge en 1994 cuando se implementó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN y a partir de julio 2020 TMEC), se ha ido profundizando la dependencia hacia el exterior de insumos y de granos básicos. Resulta que hoy importamos alrededor de una tercera parte del maíz que consumimos en el país.

En un mercado desregulado y con la eliminación de los aranceles resulta que el maíz importado y el maíz producido nacionalmente están tratados como el mismo producto con el mismo precio (variando sólo a partir de contextos particulares en torno a la posibilidad de acceso a mercados), aunque en realidad son profundamente diferentes. El maíz que importamos es amarillo, homogéneo, producido a gran escala, subvencionado y transgénico, desarrollado para forraje, combustible y la industria de alimentos ultraprocesados. En Estados Unidos, el maíz es sólo un cultivo industrial cuyas ganancias se pueden incrementar con el uso de transgénicos, mientras que en México es uno de los ejes de nuestra cultura y nuestra alimentación.



Fotografía: Bannon Morrissy

La mayor parte del maíz transgénico hoy ha sido creado para que sea resistente al herbicida llamado glifosato (faena) que mata a prácticamente todas las otras plantas, esto con la intención de "facilitar" el proceso productivo. En el año 2015 la Organización Mundial de Salud (OMS) pronunció el glifosato como "probablemente cancerígeno". Además, en Estados Unidos, hay miles de demandas en contra de la transnacional Bayer-Monsanto, que inventó el glifosato en 1974 y es la mas grande en el mercado de semillas y la segunda en agroquímicos (Grupo-ETC), por los daños causados por tal herbicida.

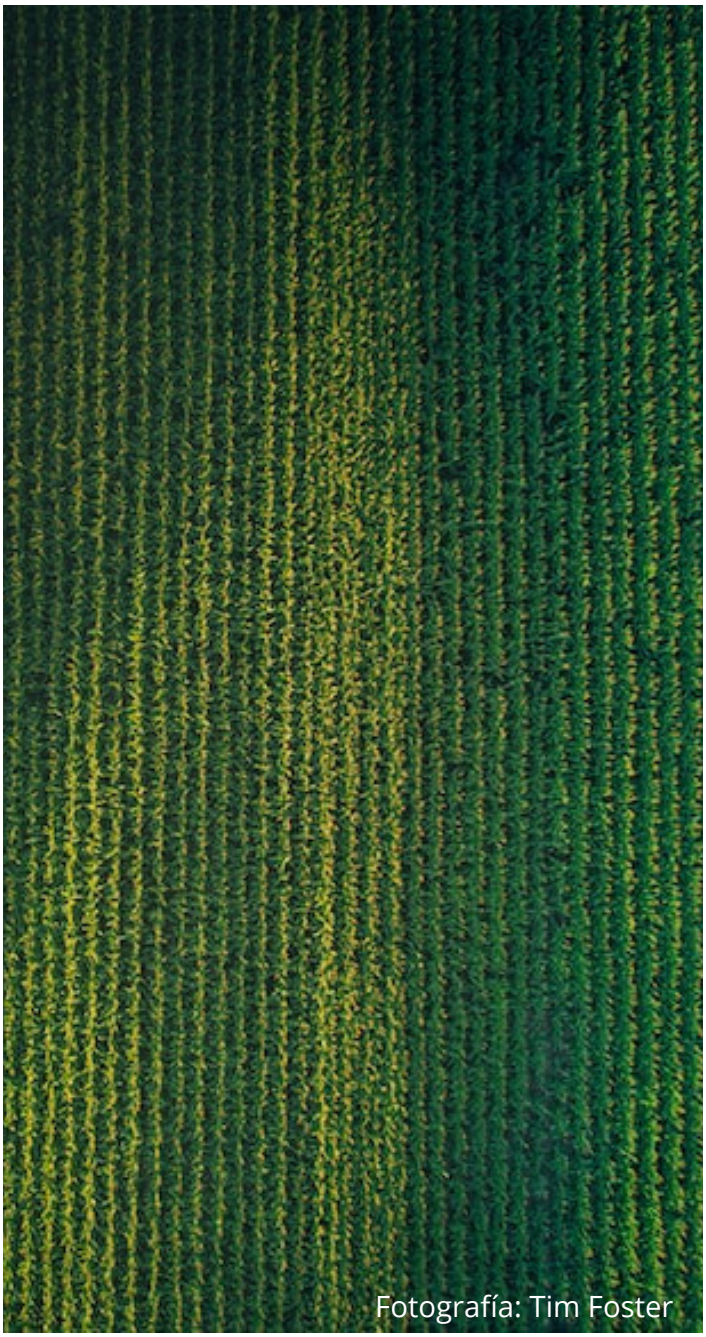
Al contrario de los transgénicos, el maíz nativo y criollo que se produce en México es extraordinariamente diverso; hay prácticamente de todos los colores que se puede imaginar (aunque la mayor parte es blanco) y es un grano desarrollado sobre todo para el consumo humano directo. Crece en milpas donde se suele sembrar el maíz junto con frijol o habas (leguminosas que fijan el nitrógeno para convertirlo en abono), calabazas (que mantiene la humidad en el suelo), chile (repelente de insectos), quelites (hojas verdes comestibles), etc., juntos son un policultivo que se vuelve un ecosistema propio y armónico donde cada planta tiene su papel.

"En Estados Unidos, el maíz es sólo un cultivo industrial cuyas ganancias se pueden incrementar con el uso de transgénicos, mientras que en México es uno de los ejes de nuestra cultura y nuestra alimentación."

En México, durante el año de 2009 se empezó a dar permisos para la siembra de maíz transgénico en el norte del país, pero gracias a una demanda colectiva (http://demandacolectivamaiz.mx/wp/), a partir del año 2013 hay una medida cautelar, una prohibición temporal de toda la siembra del maíz transgénico en México. Hasta hoy, la demanda colectiva sigue en el juicio y la prohibición sigue vigente. Sin embargo, en Oaxaca en el año 2001, fue la primera vez que se encontró maíces nativos contaminados por transgénes, después se les ha descubierto en cada vez más regiones. Además, se han hecho estudios que muestran harinas de maíz mezcladas con transgénes y glifosato. Aunque, se supone, que la importación del maíz transgénicos "sólo" va al forraje y la industria de alimentos vemos que pone en riesgo nuestros maíces, lo cual implica que amenaza no sólo a nuestra identidad y cultura alimentaria pero también la alimentación de generaciones futuras. Junto con la presión de Estados Unidos por aprobar leyes de propiedad intelectual más estrictas (también estipulada en el TMEC), los transgénicos también podrían contribuir a criminalizar a campesinas y campesinos que mantienen viva la adaptación genética in-situ de maíces nativos.

" Se publicó un nuevo decreto el pasado 14 de febrero que mantiene la prohibición gradual del glifosato y del maíz transgénico para el consumo humano (directo), además dice que paso a paso se reemplazará el maíz transgénico importado (destinado para forraje e industria de alimentos) con un maíz no transgénico."

En diciembre del año 2020 celebramos que se publicó un decreto presidencial que gradualmente iba a prohibir el glifosato y el maíz transgénicos. Sin embargo, por la presión de Estados Unidos se publicó un nuevo decreto el pasado 14 de febrero que afortunadamente mantiene la prohibición gradual del glifosato y del maíz transgénico para el consumo humano (directo), además dice que paso a paso se reemplazará el maíz transgénico importado (destinado para forraje e industria de alimentos) con un maíz no transgénico, pero no existe una fecha límite para dejar de importarlo.



Fotografía: Tim Foster

Si queremos proteger nuestra gran diversidad de maíces la única opción es dejar de importar el maíz transgénico. Pero no queda allí, sino los transgénicos son sólo la punta del iceberg de un modelo agroalimentario dominado por productos ultraprocesados dañinos para la salud humana, que sobreexplotan el agua y a la vez ponen en riesgo la biodiversidad y la naturaleza. Necesitamos urgentemente un cambio profundo hacia sistemas productivos diversos, sustentables creados a partir de la agrobiodiversidad y basados en las condiciones bioculturales particulares. Por lo tanto, son imprescindibles políticas públicas integrales que conecten el campo con las y los consumidores, con las cuales se revalorice a nuestra preciosa diversidad de maíces que tenemos gracias a los pueblos originarios y campesinos.

"Los transgénicos son sólo la punta del iceberg de un modelo agroalimentario dominado por productos ultraprocesados dañinos para la salud humana, que sobreexplotan el agua y a la vez ponen en riesgo la biodiversidad y la naturaleza. Necesitamos urgentemente un cambio profundo hacia sistemas productivos diversos, sustentables creados a partir de la agrobiodiversidad y basados en las condiciones bioculturales particulares.."